

glas claras, y precisas, sencillas y aprendidas en la propia experiencia. Cuanto más se leen, más gustan, y siempre se hallan cosas nuevas en ellos.

En las *Cuestiones de la perfección evangélica* enseña el desprendimiento de todo lo terreno para seguir más fácilmente a Jesús, pues a la objeción de que la pobreza hace a los hombres malos; responde el Santo: «La pobreza involuntaria y la necesidad puede arrastrar al hombre a todos los vicios, no así la pobreza voluntaria. Si alguno pide limosna para humillarse por amor de Dios, para edificar a sus prójimos, para servir a Dios con más libertad, para predicar más eficazmente el Evangelio y desprecio del mundo, cumple en ello una perfecta obra. Más fácil y perfectamente consigue ser Santo el que se desprende de los bienes terrenos. Quien ataca la renuncia completa de los bienes terrenos, declara la guerra al pobre Jesucristo, al consejo evangélico, al colegio de los Apóstoles quienes decían, *ecce nos reliquimus omnia*; declara guerra al Espíritu Santo, quien inspira en los corazones el pensamiento de la renuncia; declara la guerra al Padre Celestial, que es el refugio de los pobres; y declara la guerra al Cielo que está prometido a los pobres de espíritu (7).

El libro ascético de las *Seis Alas del Serafín* está dedicado a los superiores. En la primera de las alas les recomienda el celo de la justicia, que no debe permitir fomentar o decir sin excepción ninguna transgresión de los preceptos o votos. En la segunda, el amor y compasión. En la tercera, la paciencia. En la cuarta, el buen ejemplo. En la quinta, la prudencia. En la sexta, la oración. En todos los capítulos entrelaza el Santo una tal abundancia de reglas e insinuaciones, que el libro presenta el más rico tesoro de meditación y ejercicio. Desde muy antiguo gozó de una gran reputación. Quien le apreció de una manera singular fué el P. Aquaviva, General de la Compañía de Jesús: hizo distribuir el opúsculo por todas las provincias de la Orden, a fin de que los superiores de la Compañía aprendiesen en San Buenaventura a administrar bien su oficio.

Pero el libro en que San Buenaventura echa el resto de su ascética es el *Soliloquium*, diálogo admirable entre el alma piadosa que es la que interroga, y el hombre interior que le contesta. El alma devota se mira a sí misma desde tres puntos distintos de vista: Reflexiona en primer lugar su naturaleza y las dotes ventajosas que en la creación Dios le ha dado. Pasa luego a la consideración de los estragos del pecado en ella, sus consecuencias, su insensatez, y las causas de la misma; y termina con la obra de la gracia y de los beneficios del compasivo Dios. En las meditaciones de las verdades eternas y en la influencia y ayuda de María Santísima para la purificación del alma está sublime. No se sabe qué admirar más en este libro, si los profundos y elevados pensamientos que ha acusado el Santo en el *Soliloquium*, o la devota y original forma en que los ha desarrollado. Ninguno que lea con atención tan amena,